

eual es: conseguir, «*La dignificación de las clases Sanitarias, por la elevación de su cultura, de su moral y de su mejoramiento económico, a fin de que pueda cumplir la importante función social que les está encomendada: la salud de todos los hombres: la paz entre todos los pueblos; el progreso y bienestar de toda la Humanidad*». En consonancia con esta doctrina, que dejo libre y confiadamente al juicio y consideración de todo el mundo, sus lemas son: TRABAJO, CIENCIA y VIRTUD; HIGIENE y PEDAGOGIA; PAZ y CULTURA

Este periódico, que no se ocupa de tener muchos o pocos suscriptores, es costado por su fundador, quien hace de él una numerosísima tirada para ser repartido entre los profesionales de la Sanidad, sin más objeto que el de propagar y difundir entre ellos estas tan laudables y moralizadoras ideas, de las que ningún fruto ni beneficio puede él obtener para sí, no ya por su innata condición del más desinteresado altruismo, sino por imposibilitarle para ello su incapacidad física de todos conocida. Este hombre único tal vez hoy en nuestro suelo, da su fortuna, trabaja, agota sus energías, rinde todo el efecto útil que su cerebro puede producir, en beneficio de sus semejantes y de sus hermanos de profesión, con el ansia de que pueda recaer sobre ellos, lo que por desgracia está él incapacitado para recoger y disfrutar.

Al rededor de este dignísimo profesional y honorable caballero, de

cuya caballeridad es símbolo hasta su enhiesta figura, que recuerda la del ingenioso hidalgo manchego a quien diera vida el inmortal Cervantes, nos hemos agrupado todos cuantos profesionales sentimos los nobles estímulos de perfeccionamiento moral y superación ciudadana, que constituyen la esencia de la sana doctrina federativa que sin vacilaciones hemos abrazado.

Este es el periódico **Federación Sanitaria**; esta es la doctrina que enseña y propaga en sociedad, y este es Jesús Centeno, honorable e ilustre fundador y propagandista de la doctrina y del periódico.

En frente de este periódico y de esta doctrina, hay otro periódico lujosamente editado por una casa de específicos, dirigido por un profesional del periodismo que no es profesional sanitario; publicación que no ha dado aun a la publicidad otro programa, que sepamos, que no sea el encaminado a fomentar la venta de los específicos que la casa produce.

Pero que parece tener el mal gusto de haber adoptado como doctrina, permitirse de vez en cuando la cobarde irreverencia, mejor dicho, la hombrada de hacer algún que otro chiste de mal tono, tratando de ridiculizar—ante quien no lo conozca desde luego, a este por todos conceptos venerable caballero inútil, como así mismo a la doctrina antes mencionada, haciendo de paso a las *clases sanitarias* la no pequeña ofensa de decir que, *sus elementos no participan de estas ideas,*

cuando además de tomar a *chacota* esto que el llama Centenismo, afirma, «*que no ha disfrutado nunca, ni lleva camino de disfrutar el favor del público.*»

Este periódico es, «*La Voz Médica*», cuyo numeroso público, sustenta tal vez la moralizadora y varonil doctrina de regocijarse ante la jactanciosa tentativa de burla que su valiente y chistoso órgano de información pretende hacer de un dignísimo y noble caballero totalmente inútil y que no obstante esta lamentable circunstancia, da su salud, su dinero, su trabajo, su bienestar y el de su familia, en defensa de la Humanidad y de sus hermanos de profesión.

Verdad es que este noble caballero, aunque físicamente impedido y tan irreverentemente tratado por los que debían tener la caballerosa obligación de respetar su desgracia, ve compensada esta pequeña amargura, con la satisfacción inmensa de ser admirado en las altas esferas del Gobierno, de la Iglesia, de la Magistratura, etc. instituciones que se honran abriendo las puertas de sus estrados a esa doctrina que al decir de los propagandistas de específicos, «*no ha disfrutado ni lleva camino de disfrutar el favor del público*», a la virtuosa y moralizadora doctrina de FEDERACION SANITARIA.

Y ahora que la opinión y los profesionales juzguen.

Yo solo digo que los hay *heróicos, ... chistosos, ... finos...* y bien educados.

D. CLARO

Señores Curanderos... ¡¡Adelante!!

Un ilustrado corresponsal de Prensa del pueblo de Alcolea, se lamenta, con sobrada razón, de que un gañán almagreño acude en calidad de Mesías a curar enfermos por esos mundos de Dios, sin que por nadie sea molestado en su *humanitaria y difícil profesión*.

Y yo que estoy en antecedentes de todo lo relacionado con este pintoresco asunto, por haberme visto obligado a intervenir en él por mi cargo de Sub-

delegado de Medicina, le diré lo siguiente: Se trata de un pobre gañán inculto y totalmente falto de sentido común, al que una célebre pitonisa de Manzanares embaucó diciéndole que le entregaba poderes sobrenaturales que ella tenía, para curar toda clase de enfermos, incluso los incurables, con la misma facilidad que ella lo venía practicando.

Mi buen hombre, aunque gañán, al

oir esto, se sonrió ni más ni menos que como hacemos cualquier mortaja de los peces de colores. Pero ante las convincentes protestas de veracidad de la pitonisa, decidió probar, ya que nada arriesgaba con ello; y cual no sería su sorpresa, al ver su modesto domicilio invadido de buenas a primeras por una muchedumbre de pacientes, que acudían a buscar remedio a sus dolencias con el uso de simple agua cristalina, convertida en milagrosa por el improvisado mago, mediante la pronunciación de unas místicas palabras acompañadas de algunas mágicas bocanadas de aire expirado o de unos salivajos